

si bajo éste aspecto es fanático, no es nunca nacionalista. Está ante de todo sometido a los principios estéticos del arte. Para que las obras teatrales pudieran ser interpretadas correctamente, el admirable director de escena Stanislavsky ha creado una escuela de actores, en dependencia directa del Teatro de Arte, en Moscú. Es de imaginar el beneficio inmenso que procurará este procedimiento a la escena. A la unidad de sentimiento revolucionario de los autores juntar la unidad técnica de los artistas, representa el máximo de garantía para el seguro éxito de las producciones. Ya se sabe que, en línea general el fracaso de una obra se debe casi siempre a un malentendido entre autores y actores. Pues bien, eliminado tal inconveniente del teatro ruso, se puede ya, desde "a priori", predecir que el drama eslavo esté destinado a triunfar.

Naturalmente, siendo que el arte teatral no puede ser improvisado de la noche a la mañana, por cuanto que no tan sólo hay que vivirla y sentirla, sino que meditarla y rumiarla por largo tiempo, sería aventurado afirmar que el drama ruso sea ya en su mayoría completamente revolucionario.

Pero, según nos afirmaba hace días un culto eslavo, recientemente llegado de Rusia, ya se prevee la honda transformación que se está realizando en este género de arte.

Por de pronto, los procedimientos clásicos a base de desesperación trágica, de dolor sombrío y de todo el tético y rígido fatalismo que impregnaba al teatro ruso — y que tanto lo vinculaban a las turbias concepciones de Shakespeare — va orientándose hacia caracteres más humanos y dulces. Y este es un gran paso. Querir o no, el teatro shakespereo es de todo punto violento, si no también falso... Sus héroes no son humanos nunca, y su obra parece referirse a otra humanidad. Luego Shakespeare ha inventado un teatro que tambalea afuera de la verdad.

Es lógico pues, que por eso mismo tanto agrade a los ociosos esquilmadores, porque ellos no saben vivir y soñar sino en la mentira. En el teatro no se trata de forma, o de procedimientos; lo que menos debe interesar a

un dramaturgo es la teatralidad, porque sabido está que cualquier banalidad puede ser teatral. Por otra parte, un homicidio o un suicidio es capaz de llenar de tragedia toda una pieza.

Shakespeare en su Hamlet hace morir tranquilamente a sus seis principales figuras. ¿Hay verdad en todo eso? Ni verdad, ni verosimilitud.

Pero desde que a Voltaire se le antojó exaltar al arte de Shakespeare, no ha habido ningún crítico que no se le ocurriera de hacer lo mismo.

Mas, como decíamos, el nuevo teatro ruso se está apartando de este clasicismo falso, lanzándose en brazos de la verdad. En el teatro la verdad lo es todo. Y si pensamos que la sola belleza en el mundo es la verdad, podremos afirmar con plena responsabilidad que el drama ruso será uno de los más bellos del mundo.

Los estilizados dioses desaparecen, igual que los ultrarománticos — tipo d'Annunzio y Maeterlinck, — y la savia de la sana conciencia popular sabrá imprimir al teatro toda aquella sencilla y divina majestad que brilla en la verdad.

Así la Revolución Rusa abrirá a los espíritus sedientos de belleza un nuevo campo de deleite y de regocijo.

En Italia también, por obra del compañero doctor Campanozzi, se ha instituido la "Cooperativa del Teatro del Pueblo", para difundir en todo el país la elevación moral de las masas obreras.

El teatro tendrá un carácter netamente social, lo que significa revolucionario. Ya la institución ha recolectado más de cien mil liras, para iniciar su labor. El compañero doctor Campanozzi está seguro del éxito de su obra, convencido que su teatro, encaminado más que todo a la educación intelectual y moral del pueblo, resulta un poderoso instrumento para que el proletariado consiga su completa emancipación.

¿Y nosotros?...

¿No hay aquí ningún Campanozzi?...

Dama.

La cultura popular en Rusia

La señora N. K. Ulyanova Lenine, compañera del gran revolucionario ruso, ha opinado no hace mucho sobre la necesidad de fomentar la cultura entre las masas populares.

Reproducimos algunas de esas opiniones:

"Todo el país tendría que estar cubierto de escuelas primarias para los adultos analfabetos... No deben existir analfabetos entre los Comunistas rusos... Es muy urgente la obra

de educación, y, más bien, la fórmula tendría que ser la siguiente:

"Hacer todo lo que se pueda más, en el menor tiempo posible".

Muchos maestros, siguiendo la rutina profesional, adoptan para la enseñanza de los adultos los mismos sistemas que se emplean en las escuelas de niños, cansando así los alumnos con dictados, explicaciones de cuentos, infan-

MALATESTA



La revolución, para que sea verdaderamente emancipadora, no debe ser la obra particular de una escuela o de un partido; debe ser obra de las masas, de la mayor cantidad de masa posible.

MALATESTA.

Creación exclusiva para SPARTACUS